

África del Norte: Flujos comerciales e incidencia de la OMC en las relaciones euromediterráneas

ANTONIO M. CARMONA

Profesor de Estructura Económica. Universidad San Pablo-CEU

1. COMERCIO Y DESARROLLO

Pocos son los que hoy por hoy niegan que el comercio es uno de los principales factores del crecimiento económico, lo que algunos autores denominan crecimiento *smithiano*, en honor al célebre profesor Adam Smith. Efectivamente, para Smith (1776) el comercio es sin duda una trascendental fuente de generación de renta que, junto a la división del trabajo y al cambio técnico, representa uno de los tres pilares básicos donde se sustenta el crecimiento.

Pero al margen de los clásicos, ahora existen diferentes teorías —y hechos que relativamente las contrastan— acerca de las pautas de desarrollo del comercio, así como de los beneficios que éste genera. Sin embargo, a pesar de sus defectos, por ejemplo, la teoría de las ventajas comparativas puede llevar al analista a aproximarse a una pauta definitoria del comercio en el Mediterráneo. Otras, sin embargo, se muestran partidarias de conocer los flujos y sus sentidos a partir del estudio de la difusión tecnológica o desde el conocimiento de la intensidad factorial.

Lo cierto es que, hoy por hoy, en economías tendencialmente abiertas y en pleno proceso continuado de internacionalización de los sistemas y de las estructuras económicas, la importancia del comercio es absolutamente creciente.

Por ejemplo, acotando cuarenta años de este siglo que a punto está ya de despedirse, en concreto entre principios de los cincuenta y principios de los noventa, el comercio internacional se ha multiplicado aproximadamen-

te por quince. Efectivamente, esta explosión comercial ha servido de factor impulsor del crecimiento de los países fundamentalmente OCDE, a diferencia del período de entreguerras de principios de siglo, donde la formación de compartimentos estancos en Europa retrasó el crecimiento de las naciones del Viejo Continente.

Para Muñoz (1992), hoy en día el comercio internacional posee cuatro notas que lo caracterizan: es creciente, se centra principalmente en los países desarrollados, suelen ser productos manufacturados, y, por último, se comercia cada vez más con productos intensivos en capital y tecnología, y menos en trabajo y recursos naturales.

Al mismo tiempo cabe señalar que la importancia internacional del comercio para la producción también es creciente. Efectivamente, se constata que las exportaciones cada vez tienen un mayor componente de importaciones.

2. EL MEDITERRÁNEO: CUNA DEL COMERCIO

El comercio como vehículo de la cultura

Echando la vista atrás, un breve repaso por la historia del mundo da que pensar que la historia del Mediterráneo es una historia de flujos comerciales intensos. Distintas culturas, naciones y religiones nacieron bañadas por este mar. Efectivamente, las relaciones comerciales y las relaciones de dominación se agolpan en la historia del mundo a partir de la navegación mediterránea.

Un comercio vehículo de la cultura, flujo de información entre las partes, comunicador de nuevos descubrimientos, innovaciones e información.

El norte y el sur, el centro y la periferia

Pero las relaciones de dominación no se estancan en ningún momento de la historia del Mediterráneo. Hoy por hoy, queda aún reciente la colonización de gran parte de las naciones del sur por las naciones del norte. Una pauta reciente que marca aún, evidentemente, las actuales relaciones norte-sur en el Mare Nostrum.

Generalizando, los países del norte del Mediterráneo, industrializados y terciarizados, son parte internacionalmente interesada en relación a la fi-

jación de los precios de los productos y a la dominación del comercio internacional a partir de la producción de bienes intensivos en capital y tecnología. Los países del sur, por contra y siguiendo con la generalización, encuentran en los factores tierra y relativamente en el del trabajo la salida para sus intercambios.

Una relación centro-periferia que estableció el eminente economista argentino Raúl Prebisch (1965). Una relación que estalla parcialmente a partir del incremento de los precios del crudo a principios de la década de los setenta, provocando así importantes flujos de renta entre los países norte (centro) y sur (periferia) exportadores de petróleo.

Los ejes europeos del desarrollo

Mientras tanto, el gran eje de desarrollo europeo ha cruzado el Viejo Continente trazando una línea transversal desde Londres a Milán, pasando por Île de France, los Países Bajos y Alemania. Un eje del que no sólo aislado geográficamente se encontraba el Mediterráneo, un eje al que países incorporados durante los ochenta a la Comunidad Económica Europea —como España, Portugal y Grecia— pretenden adherirse en función de las necesidades de crecimiento, desarrollo y convergencia.

Pero un nuevo eje de desarrollo está ya apareciendo en Europa: el Arco del Mediterráneo, desde el noroeste de Italia, cruzando el sureste mediterráneo francés, Cataluña y la Comunidad Valenciana. Un nuevo eje intenso en densidad de población, ampliamente productivo, abierto comercialmente y que pretende descentralizar el gran eje transversal.

Un nuevo eje, el del Arco Mediterráneo, que vierte sobre las aguas que dan nombre al mismo una nueva actividad que sin duda reportará serios beneficios para las naciones mediterráneas si se logra eliminar, o al menos reducir, los obstáculos al comercio.

El eterno obstáculo: los conflictos

Sin embargo, muchos son los obstáculos que la apertura del comercio mediterráneo se encuentra. Entre todos ellos, los conflictos bélicos y políticos sostienen como una constante la redacción de la historia de este mar, y definen claramente los límites al intercambio y al desarrollo.

Hoy en día, mientras los esfuerzos de la comunidad internacional y sobre todo de las partes están logrando alcanzar soluciones pacíficas a las dis-

putas internacionales e intranacionales en el Mediterráneo, aparecen nuevos conflictos que minan la esperanza de futuro basada en un Mediterráneo comunidad de naciones y pueblos.

Mientras los conflictos derivados de los Territorios Ocupados parecen vislumbrar una luz en el fondo del largo túnel de las incomprensiones, los multienfrentamientos en la ex-Yugoslavia añaden un factor más de retraso en la región. La inestabilidad en Argelia, los conflictos ideológicos o las reivindicaciones territoriales continúan amenazando un futuro de paz y por lo tanto de prosperidad.

Un breve apunte ecológico

Y añadir un dato más. Incluso no basta con hacer del Mediterráneo una comunidad de naciones, donde el comercio salvaguarde el desarrollo, donde los lazos estrechen los vínculos entre las distintas culturas y religiones, donde converjan los grados de desarrollo de sus diferentes naciones.

El Mediterráneo se ha ido convirtiendo en un mar sucio, apenas abierto hacia los océanos, depósito de las innumerables civilizaciones que a su lado nacieron. Hoy en día es tiempo de hacer del Mediterráneo un mar navegable y limpio, motivo —incluso cabría decir excusa— para lograr una unión relevante entre las naciones. Máxime a partir de las Resoluciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en junio de 1992, los esfuerzos para alcanzar este fin han de ser más intensos.

En este sentido, se hace digno de destacar el Programa de Asistencia Técnica para el Medio Ambiente en el Mediterráneo, desarrollado por la Comisión Europea de la Unión Europea, el Banco Europeo de Inversiones, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Banco Mundial. Como también a modo de ejemplo conviene reconocer los esfuerzos, siempre insuficientes, del Banco Mundial al haber desarrollado unos valiosos estudios acerca del medio ambiente en países como Argelia y Egipto.

3. LOS FLUJOS COMERCIALES EN EL MEDITERRÁNEO

Sobre el Teorema de Heckscher-Ohlin

El Teorema de Heckscher-Ohlin indica cómo los países con abundancia relativa de un determinado factor tenderán a exportar bienes intensivos en

ese factor. A lo largo de la investigación científica sobre el realismo de este teorema han existido numerosas contrastaciones y algunas refutaciones (la Paradoja de Leontieff).

Sin embargo, de los flujos comerciales entre las naciones mediterráneas desagregadas por productos se extrae una relativa contrastación a la exposición del teorema. Países ricos en recursos naturales mantienen sus exportaciones intensivas en el factor tierra: es el caso de la riqueza petrolífera y gasística libia y argelina. Por otro lado, países con una importante intensidad relativa de capital definen sus exportaciones mediterráneas a partir de productos intensivos en capital: el caso de Italia y de Francia.

No cabe duda de que la existencia de ingentes cantidades de petróleo y gas en el subsuelo del norte de África sesga a favor de determinados países los flujos comerciales a lo largo y a lo ancho del Mediterráneo. Sin embargo, la caída de los precios del petróleo en los últimos años ha incidido gravemente en estos países volcando negativamente su relación real de intercambio. Por ejemplo, el caso de Argelia, un país cuya recesión parte de tres frentes: la propia caída de los precios del crudo, la inestabilidad política y la disminución de la producción agrícola derivada de la sequía.

En definitiva, la intensidad de los factores en cada punto del Mediterráneo será un primer factor que defina los flujos que a continuación se detallan.

El comercio entre los países mediterráneos

Los flujos comerciales en el Mediterráneo están dominados o influidos por una serie de factores, unos endógenos al propio comercio y otros exógenos.

Por comenzar por alguno de ellos, obsérvese una potente disparidad norte-sur, desarrollo-menos desarrollo, centro-periferia en el sentido económico. Efectivamente, en el cuadro 1 (véase el anexo de cuadros, al final) puede comprobarse cómo los flujos comerciales en el Mediterráneo están dominados por los países norte del mar, fundamentalmente por aquellos que pertenecen a la Unión Europea. Es el caso de la potente actividad comercial a lo largo del Mediterráneo desempeñada por Francia, Italia y, en menor medida, por España.

Continuando con este primer cuadro, la posición turca también prevalece en la intensidad de los flujos, seguido de un miembro de la Unión como Grecia. En este sentido hay que tomar buena nota de la necesidad de intensificar las relaciones turco-europeas. Un dato de especial relevancia es

el que se deduce de las fuertes relaciones relativas entre Turquía y Libia, una relación basada en el suministro de crudo y en el equilibrio que producen las exportaciones turcas a la república árabe.

Se constatan también varias lagunas provocadas por los conflictos políticos y las situaciones ideológicas. Se trata en el primer caso de Israel y en el segundo de Albania: Israel tiene anulado su comercio con gran parte de los países del Mediterráneo, los árabes mayormente, por razones que a cualquier lector no pueden escapársele, mientras que Albania mantiene una posición de aislamiento histórico sumado a una estructura económica excesivamente reducida.

Otro componente definitorio de las relaciones comerciales mediterráneas es el marcado por las pautas históricas recientes. Fundamentalmente los procesos de colonización vividos en épocas no muy lejanas han supuesto que se sigan manteniendo intensos intercambios entre la metrópoli y las antiguas colonias. De ahí la intensidad comercial de Francia con Marruecos, Argelia y Túnez, o las también intensas relaciones entre Italia y Libia.

Apertura comercial de los países mediterráneos

En el cuadro 2 puede observarse el grado de apertura de los países mediterráneos a través del cálculo de su coeficiente de comercio exterior, o dicho de otro modo, de la relación entre la suma de sus exportaciones e importaciones y su renta nacional bruta.

Separando la posición de Malta —que es estadísticamente aberrante— se observan ratios menores en los países de la Unión motivados por la existencia de potentísimos mercados interiores. Destacan sin embargo la apertura desarrollada por Túnez, Egipto, Israel y Siria. El caso tunecino es esclarecedor, ya que muestra cómo una nación pequeña —sin un mercado interno suficientemente desarrollado— ha de posicionarse hacia el exterior si quiere engancharse a las pautas del desarrollo.

Sin embargo, resulta del todo pertinente calcular qué porcentaje de comercio mediterráneo (exportaciones más importaciones) posee el comercio de todas y cada una de las naciones que baña este mar. Como puede observarse en el cuadro 3, las posiciones más adelantadas a este respecto son las de Libia, Túnez, Marruecos y Argelia. Efectivamente, éstos son los países que más comercio mediterráneo poseen sobre el comercio exterior total que generan. Libia y Argelia, evidentemente, encuentran una cierta expansión mediterránea a partir del comercio del petróleo y del gas; por su parte, Tú-

nez repite las consideraciones sobre él referidas anteriormente, su tamaño, mientras que Marruecos aprovecha su cercanía terrestre con el Viejo Continente para abrir sus pautas comerciales a lo largo de otros países mediterráneos.

Obsérvese como en el cuadro 3 vuelve a reflejarse el aislamiento mediterráneo de Israel, la posición relativamente alejada de Francia y el mantenimiento de España y Grecia en buenas posiciones: para estos dos últimos países casi un tercio de su comercio exterior está relacionado con el resto de los países mediterráneos.

Saldos comerciales entre la Unión Europea y el resto de los países mediterráneos

Por otra parte, interesa conocer desde el punto de vista europeo los saldos comerciales que la Unión mantiene con el resto de los países mediterráneos. Así, en el cuadro 4 se observa que los déficits comerciales se mantienen con los países exportadores de petróleo y gas, es decir, con Libia y con Argelia principalmente.

Sin embargo, se observa una posición positivamente intensa con Turquía, país en pleno proceso de desarrollo industrial y por lo tanto demandante de importantes importaciones europeas de bienes de equipo y consumos intermedios. Del mismo modo, la Unión mantiene una posición comercial positiva con Egipto e Israel.

Pero interesa conocer un dato de particular relevancia: ¿cuál es el saldo comercial de la Unión Europea con el resto de los países mediterráneos? En total, la balanza comercial europea con respecto al resto de los países mediterráneos no pertenecientes a la Unión disfruta de un superávit de 11.405 millones de dólares (datos de 1993 salvo para Yugoslavia). Efectivamente, de los trece países mediterráneos no pertenecientes a la Unión, ésta mantiene posiciones de superávit con todos salvo con cuatro: Libia, Argelia, Yugoslavia y Siria.

Pero más allá de lo que pueden significar estos saldos, resulta interesante conocer cuál ha sido la aceleración en los últimos años del comercio mediterráneo. En el cuadro 5 se desarrolla la evolución del comercio entre la Unión Europea y el resto de los países de la cuenca, desde 1987 a 1993. La primera conclusión a la que hay que llegar es que el aumento del valor del comercio Unión Europea-resto de los países mediterráneos ha sido del 51% (medido por la suma de exportaciones e importaciones desde 1987 a 1993 en dólares corrientes), una cifra en principio nada desdeñable.

Utilizando la media del incremento del comercio del 51% entre la Unión y el resto, y siguiendo con el cuadro 5, puede fácilmente conocerse cuáles son los países que han aumentado su comercio con la Unión más allá de la media y por debajo de ésta. Así, puede deducirse una potente aceleración albanesa e importantes incrementos en Túnez (cuyas pautas de desarrollo ya se ha dicho residen en el comercio exterior), Turquía (por la intensificación de sus relaciones con la Unión), el Líbano (debido al cese de la guerra civil que sumió al país en el aislamiento) e Israel (debido a importantes componentes históricos y demográficos).

Por contra, y por debajo de la media, puede encontrarse a Egipto, en pleno proceso de estabilización, y a los principales exportadores de crudo del Mediterráneo, Argelia y Libia, cuyo valor de su comercio ha aumentado durante estos seis años apenas un 21% y un 15% respectivamente, fundamentalmente debido a la caída de los precios del crudo desde mediados de los ochenta, así como a razones estrictamente políticas en el caso libio.

Sobre el *vent for surplus*

Al margen de la cooperación y de la financiación de determinados proyectos cabe esperar que de las exportaciones primarias de los países periféricos del Mediterráneo se obtengan excedentes que ayuden a multiplicar la Formación Bruta de Capital y la mejora del mismo en los países en vías de desarrollo.

Es ni más ni menos que la teoría del *vent for surplus*, que comenzó a desarrollarse por Mynt (1958) de tal manera que las exportaciones primarias de un país no desarrollado generarán unos excedentes como para impulsar el desarrollo del resto del sistema económico.

La hipótesis Prebisch-Singer en el Mediterráneo

Pero uno de los principales problemas para lograr intensificar las relaciones comerciales en nuestro mar es aquel que muestra cómo los precios de las exportaciones de los países periféricos empeoran en relación a los precios de sus importaciones o lo que los economistas llamamos el deterioro de la relación real de intercambio. Es decir, la explicación del bajo crecimiento comercial de Argelia desde 1987.

Para el profesor Morillas (1993) se denomina relación real de intercambio a «la expresión que indica... el cociente entre el índice de precios

de los productos exportados y el índice de precios de los productos importados expresados en la moneda del país que se considere».

Tanto Prebisch como Singer intentaron probar que los precios de los productos primarios se deterioran tendencialmente en relación a los de los productos manufacturados, de tal manera que la especialización en productos primarios, como recomienda la teoría de las ventajas comparativas, actuaría como un límite al crecimiento a largo plazo para los países menos favorecidos.

Algo de esto está ocurriendo en el Mediterráneo. Los precios de numerosos productos agrarios mediterráneos, así como los precios del crudo —de interés para algunos países— mantienen una evolución correlacionada negativamente con la evolución de los productos industriales —intensivos en capital y tecnología— de los países centrales, cuestión que entorpece el crecimiento y el desarrollo de los países periféricos del Mediterráneo.

¿Crecimiento empobrecedor?

Más aún, Bhagwati (1958) señaló la posibilidad de que se produjera un crecimiento empobrecedor, es decir, que el desarrollo y el aumento cuantitativo de la exportación de bienes primarios suponga una disminución en los precios internacionales de estos bienes y que por lo tanto el aumento de las exportaciones de los mismos no sirviera para el desarrollo.

Algo de esto ha ocurrido al invadir de recursos petroleros los mercados internacionales o al producirse excesos de oferta en algunos productos agrarios.

4. HACIA UN ÁREA DE LIBRE COMERCIO EN EL MEDITERRÁNEO

En definitiva, se trata de lograr intensificar los flujos comerciales en el Mediterráneo como factor de desarrollo para los países por él bañados. Para ello, con el cuidado lógico para las producciones de los países menos favorecidos, se trata de eliminar las barreras al comercio que por diferentes factores limitan el crecimiento, el comercio y el desarrollo.

Los nefastos efectos de un proteccionismo irracional suelen pasar por tres hechos diferenciados: la pérdida de los consumidores locales, el beneficio para los productores locales y la «ganancia» a corto plazo para los poderes públicos. En definitiva y respectivamente, la disminución del poder

adquisitivo de los ciudadanos, la reducción del incentivo al crecimiento, y pan para hoy y hambre para mañana.

La experiencia de la UMA

Eliminar barreras entonces ha de tener el objetivo que por muy utópico que parezca no ha de dejar de ser planteable: el nacimiento de una auténtica comunidad de naciones en el Mediterráneo.

Hasta ahora, sólo un intento integrador parcial de naciones mediterráneas ha tenido resultado: el de las naciones mediterráneas que componen la Unión Europea. Pero otros, como la Unión del Magreb Árabe, acabaron por distintas razones depositadas en el basurero de la historia.

Efectivamente, Marruecos, Argelia, Mauritania y Túnez concibieron la necesidad de cooperación entre los países magrebíes en 1964. Sin embargo, las potentes diferencias políticas entre estas naciones supusieron que la UMA careciera de una importancia inicial y por ende que el paso hacia el fracaso no se hiciera esperar.

Sobre la Ronda de Uruguay

Los acuerdos tomados en la Ronda de Uruguay por parte de sus 118 participantes incidirán sin duda en un mayor desarrollo del Mediterráneo. Un desarrollo que si se aplican las resoluciones firmadas reducirán las distorsiones internas de los mercados y permitirá un mayor acceso a los mismos por parte de los países. El Banco Mundial (1994) calcula que esto supondrá un aumento del ingreso mundial de aproximadamente 300.000 millones anuales de dólares corrientes de 1992, y por otra parte, a un aumento del PIB de los países en vías de desarrollo de 80.000 millones corrientes de 1992 anuales, fundamentalmente a partir de la liberalización de los mercados agrarios, la limitación a los apoyos internos, la reducción de las protecciones y la eliminación de los subsidios a las exportaciones.

El nacimiento de la Organización Mundial del Comercio es, sin lugar a dudas, un buen marco, que no el único, para conformar un área de libre comercio que multiplique las relaciones comerciales y ordene los intercambios entre Norteáfrica y el resto de las naciones mediterráneas.

La necesidad de estabilización

Pero para todo ello, resulta del todo necesario equilibrar las economías mediterráneas, equilibrio que asiente estabilidad económica y comercial y que garantice los intercambios. Buen ejemplo de ello es el programa de estabilización y reforma estructural egipcio, un programa que, por ejemplo, ha logrado reducir el déficit fiscal desde el 22% del PIB en 1991 a un 4,7% en 1993. Por cierto, en este aspecto el Banco Mundial está participando ya en la segunda fase del programa oficial de ajuste estructural y reforma económica.

Sin embargo, distintas consideraciones hacen excesivamente gruesa la sola mención de la estabilización. Por ello, a falta de ésta, se pueden emprender políticas de reforma estructural y gestión macroeconómica a largo plazo tal y como está siendo considerada en Marruecos y en Túnez.

En este sentido el Banco Mundial (1994) recomienda por ejemplo para las naciones de Oriente Medio y el Norte de África crecimientos de alrededor del 5% del PIB, desarrollar métodos de producción intensivos en trabajo y fomentar la pequeña y mediana empresa.

La eliminación de los conflictos

Del mismo modo se hace imprescindible abrir procesos de paz y entendimiento en las naciones que dibujan las costas del Mediterráneo. Pareciese como si el Mediterráneo no pudiese dejar de contemplar a lo largo de la historia —que por la mayoría de los siglos es su historia— conflictos bélicos que perturban el libre desarrollo de las naciones que bañan sus aguas. En estos momentos, al tiempo que se redacta esta ponencia, son tres los conflictos encendidos en sus aguas: Oriente Medio, la ex-Yugoslavia y Argelia.

La repercusión de la firma del acuerdo de paz entre Israel y la OLP sin duda traerá importantes beneficios para la región; por ejemplo, es de prever la multiplicación de los intercambios comerciales con destino a Egipto, Jordania, Siria y el propio Líbano; del mismo modo, la disminución de las tensiones y la estabilidad permitirán que los gobiernos puedan desarrollar más eficazmente programas de desarrollo tan necesarios para los Territorios Ocupados y otras zonas del área; y al mismo tiempo, las posibilidades de cooperación económica también se multiplicarán.

El conflicto (¿o cabría denominarle *multiconflicto*?) de la ex-Yugoslavia define un nuevo compartimento estanco en el Mediterráneo, obstaculi-

zando así el desarrollo de las naciones que emergen de la antigua República y de los beneficios que el comercio traería consigo si recuperasen la cuota que les pertenece.

Así, la guerra civil que padece Argelia parece también minar el futuro de un Mediterráneo unido, comercialmente integrado y culturalmente intenso. Máxime si las exportaciones gasísticas y petrolíferas argelinas resultan un *input* fundamental para algunas economías de la Europa occidental, mientras que la desestabilización de la nación de Camus anula otro foco de desarrollo de extrema importancia para el Mediterráneo.

5. COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO Y EL COMERCIO

Aclaradas las posibilidades y los beneficios de la eliminación de las barreras, se ha dicho que ésta, sin las pautas adecuadas de cooperación, no garantizan un futuro estable. La relación centro-periferia es una relación entre países industrializados y países limitados por su propio círculo vicioso de la pobreza, es decir, por una evolución escasa de la inversión que provoca aumentos despreciables de la productividad, que a su vez generan incrementos de renta insuficientes que no permiten evolucionar suficientemente a la inversión.

El capital, el ahorro y la inversión

La escasez de ahorro interno en la mayoría de los países del norte de África y de Oriente Medio en relación con la necesidad de inversión que éstos necesitan, obliga a plantearse programas que provoquen flujos de capital, bien vía financiación, bien vía cooperación. Por ejemplo, la inversión en Egipto representa, aproximadamente, un 18% de su PIB, mientras que su ahorro no llega siquiera al 7%.

Cierto es que existen casos en los que la generación y la aparición del capital no parte principalmente de las aportaciones financieras y la cooperación de las instituciones internacionales. Es el caso del Líbano, donde a raíz del proceso de paz este país fue testigo de una potente corriente de capital que está haciendo crecer su producción a un ritmo superior al 7% anual.

Se impone por otra parte desarrollar una serie de estrategias que superen la brecha entre ahorro e inversión. Una brecha que pudiera ser compensada por la aparición de inversión extranjera que extrayera del círculo vicioso del subdesarrollo a importantes zonas del área.

El capital humano

Pero el desarrollo de estos países exige por otra parte la realización de programas que garanticen la mejora del capital humano de un importante número de países del Mediterráneo. Por ejemplo, representa un claro obstáculo para el desarrollo que países como Túnez o Marruecos posean una tasa de analfabetismo de la población adulta superior en un 10% al promedio de todos los países de ingreso mediano. O el hecho de que la mortalidad infantil en el Norte de África y Oriente Medio sea del 60 por mil, mientras que en países de ingreso medio esté situada en un 38 por mil.

Las diferencias tecnológicas

Pero incluso no basta con señalar la importancia de la acumulación del capital por habitante para abrir una senda de crecimiento sostenido. Como señalaban Krugman y Obstfeld (1988), la dirección y la intensidad del comercio es definido fundamentalmente por las diferencias tecnológicas entre los países.

La cooperación, principalmente, ha de estar enfocada hacia la adaptación tecnológica, como se señaló en Carmona (1985), en la que por cierto el componente trabajo se tenga debidamente en cuenta en función de la población de cada una de las zonas.

De este modo, las pautas de crecimiento se verán basadas en la difusión tecnológica, permitiendo a los países menos desarrollados del Mediterráneo abrir un proceso de adaptación tecnológica a su entorno (Carmona, 1992).

Los recursos naturales

Tampoco hay que olvidar que uno de los más importantes problemas de los países mediterráneos es el del abastecimiento del agua, máxime en el caso de los países del Norte de África y Oriente Medio, donde las estaciones de lluvia son muy cortas y la agricultura se basa fundamentalmente en el riego. Se exige por lo tanto, como señala el Banco Mundial (1994), desarrollar políticas adecuadas para regular el abastecimiento y la demanda de agua de la agricultura, la industria y las municipalidades.

Sobre la necesidad de un marco institucional

Por otra parte, con el respeto debido a las identidades culturales que a lo largo de la historia se han ido acuñando en los distintos países del Mediterráneo, resulta necesario, en favor de lograr mayores posibilidades para el desarrollo económico y para el comercio, impulsar el establecimiento de un marco institucional que afiance las relaciones comerciales y establezca una estructura institucional adecuada de cara al crecimiento y la estabilidad. Por poner un ejemplo, el Banco Mundial prestó apoyo a Túnez para la reforma del sistema financiero tunecino, así como en Egipto, Marruecos y el propio Túnez se desarrollaron estudios alrededor de la estructura del sector privado de estos países.

El papel de las instituciones internacionales

En resumidas cuentas, la cooperación resulta un factor primordial para lograr esa comunidad de naciones estable de la que se ha hablado. La Unión Europea mucho tiene que decir a este respecto como protagonista del proceso, pero también otras instituciones internacionales que han de participar en los objetivos así marcados.

Por ejemplo, el Banco Mundial es la fuente multilateral más importante de fondos de fomento para los países en desarrollo. Por ello resultan del todo interesantes las reuniones de los grupos de coordinación de la ayuda presididas por el Banco Mundial, entre las que para el Mediterráneo la que tuvo lugar el 16 de diciembre de 1993 en París por parte del Grupo Consultivo para la Ribera Occidental y Gaza, el 25 de enero de 1994 lo hizo el Grupo Consultivo para Egipto, el 27 de junio el Grupo Consultivo para la ex-República Yugoslava de Macedonia, y un largo etcétera.

Lo cierto es que los pagos efectuados por el BIRF y la AIF a proveedores de países prestatarios por concepto de adquisiciones de divisas y en moneda nacional afectó relativamente poco a los países en vías de desarrollo del Mediterráneo. Como se observa en el cuadro 6, Marruecos accedió a 114 millones de dólares durante 1994, Túnez a 70, Egipto a 60, Argelia a 49, el Líbano a 9 y Albania a 4.

Sin embargo, existen datos muy positivos en cuanto a las operaciones del Banco Mundial con prestatarios de Oriente Medio y el Norte de África. Unas operaciones que para esta zona supusieron 602 millones de dólares para la agricultura en 1994, 80 millones de dólares también en 1994 para petróleo y gas, 20 millones de dólares para la gestión del sector público,

120 millones para finanzas, 270 millones para el abastecimiento de agua y saneamiento, 20 para telecomunicaciones, 6 para el medio ambiente, 33 para la educación...

Cabe también señalar el destacado papel que el Banco Mundial desarrolla en cuanto a la reconstrucción de la Ribera Occidental y Gaza: los Territorios Ocupados. Digno de mención al menos es el documento del banco denominado *Developing the Occupied Territories, an Investment in Peace*. Un documento que sirvió de base para la reunión de la comunidad de donantes llevada a cabo en octubre de 1993 en Washington DC y en la que se estableció la promesa de 2.100 millones de dólares para la reconstrucción de la zona. Más allá de las cantidades a aportar, la labor del Banco Mundial en relación a la reconstrucción de la Ribera Occidental y Gaza pasa por tres frentes claramente diferenciados: la coordinación entre los donantes, el fortalecimiento institucional y el programa de inversión.

Por otra parte, resultan dignos de mención los préstamos aprobados por el Banco Mundial en 1994 para el desarrollo agrario de Marruecos y Túnez.

En cuanto al Fondo Monetario Internacional (FMI), caben destacar las operaciones y la asistencia técnica desarrolladas. Más particularmente, como queda señalado en FMI (1994) y se recoge en el cuadro 7, los principales países del Mediterráneo en cuanto a los usos de los recursos del Departamento General del fondo a 30 de abril de 1994 han sido los siguientes: Túnez con 207.300 miles de DEG, Israel con 178.640 miles de DEG, Marruecos con 176.813 miles de DEG y Egipto con 147.200 miles de DEG.

En cuanto al Banco Europeo de Inversiones, el banco ha aumentado de forma verdaderamente importante su actividad en la Cuenca Mediterránea. Por ejemplo, ha reanudado sus intervenciones en el Líbano después de largos años de interrupción. También cabe destacar el Cuarto Protocolo Financiero con Siria que entró en vigor en la primavera de 1994 después de que el Parlamento Europeo dictara un dictamen favorable al respecto.

Sin ánimo de exhaustividad y dentro de las actuaciones del BEI, también resulta digna de mención la denominada Política Mediterránea Renovada, donde la cooperación financiera «fuera de protocolo» ha sido utilizada para financiar sectores tales como el transporte, las telecomunicaciones y el medio ambiente.

Al mismo tiempo, el papel del BEI en el proceso de pacificación de Oriente Medio deberá resultar importante. Por ejemplo, como señala el BEI (1994), «en respuesta a la invitación del Consejo de Ministros, el BEI podrá financiar proyectos en los territorios ocupados de la ribera occidental del Jordán y de la banda de Gaza».

Continuando con el BEI, puede observarse en el cuadro 8 el monto total de los préstamos, operaciones de capital y ayudas a fondo perdido por parte del banco a los países de la Cuenca Mediterránea no pertenecientes a la UE a 31 de marzo de 1994. Obsérvese cómo en este aspecto destaca Turquía con 600 millones de ECUs, Egipto con 568 millones de ECUs, los Territorios Ocupados con 500 millones de ECUs, Marruecos con 438 millones de ECUs, etc.

La ayuda española

El Centro de Investigación para la Paz ha publicado una serie de datos sobre los países más beneficiados por los Fondos de Ayuda al Desarrollo españoles de 1977 a 1994. Los principales beneficiados mediterráneos de esta ayuda española quedan expuestos en el cuadro 9.

Efectivamente, sólo Marruecos, Túnez, Argelia y Egipto han obtenido más de una quinta parte del total de la ayuda española en esos años.

6. EL PAPEL DE LA UNIÓN EUROPEA

De largo históricamente viene la intención de la Unión Europea en cuanto a instaurar una política global efectiva con terceros países del litoral mediterráneo. De largo efectivamente, dado que los primeros acuerdos se concertaron con Grecia en 1962 y con Turquía en 1963, a los que se sucedieron otros de igual o mayor importancia. Unos acuerdos cuyo principal objetivo residía en prever un acceso preferencial a los mercados comunitarios.

Sin embargo, no es hasta la Declaración de los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre de París de 1972 cuando comienza la denominada era de la «política mediterránea global» de la Comunidad Europea.

Pero el camino no ha estado exento de obstáculos, ya que el problema residía en aplicar una misma política a un conjunto de naciones muy dispares económica y políticamente. Obstáculos que se multiplicaron cuando Grecia, Portugal y España comenzaron a formar parte de las Comunidades Europeas, dado que se recrudecía el choque competitivo de los productos agrarios.

Pero, como señala la Dirección General de Estudios del Parlamento Europeo-DGEPE (1991), «por razones de proximidad geográfica, vínculos culturales e históricos y una interdependencia económica y comercial, es

natural que la Comunidad haya procurado establecer relaciones privilegiadas con los países del Mediterráneo».

A este respecto pueden ponerse diversos ejemplos de diversos países con el ánimo de no ser precisamente exhaustivo.

Turquía, Malta, Chipre, la ex-Yugoslavia e Israel

Con Turquía el acuerdo de asociación preveía tres fases: la profundización de las relaciones comerciales, la introducción de la libre circulación de mercancías, servicios y personas, el establecimiento de una unión aduanera y la coordinación de las políticas económicas. Lo cierto es que desde 1976 Turquía fue aplazando las medidas pertinentes y la entonces Comunidad Económica Europea tampoco se mostró muy partidaria de levantar determinadas restricciones y de hacer efectiva la libre circulación de trabajadores. Una piedra en el camino fue, sin duda, la intervención militar en Turquía allá por el año 1980. Sin embargo, el 14 de abril de 1987 Turquía solicitó la adhesión a la Comunidad, solicitud que fue contestada a través de un dictamen de la Comisión el 20 de diciembre de 1989 donde se exponía que las relaciones entre Turquía y la Comunidad aún no andaban lo suficientemente maduras.

Con Malta se firmó un acuerdo de asociación en diciembre de 1970, acuerdo que exoneraba a este país de los derechos para casi todos los productos industriales, así como se estableció un tratamiento especial para ciertos productos agrarios. A cambio redujo un 35% los derechos de aduanas para las exportaciones comunitarias. El acuerdo fue modificado en diciembre de 1987 debido a la entrada de España y Portugal en la Comunidad. Aparecieron diversos protocolos financieros y el 16 de julio de 1990 Malta solicitó la adhesión a la Comunidad.

Con Chipre se firmó un acuerdo de asociación en diciembre de 1972 cuyo resultado fue el mismo que el acuerdo alcanzado con Malta dos años antes: la exoneración de casi todos los productos industriales, el tratamiento preferencial de algunos productos agrarios y, por su parte, la rebaja arancelaria del 35%. Del mismo modo el acuerdo fue modificado en diciembre de 1987 debido a la entrada de España y Portugal en la Comunidad. También aparecieron diversos protocolos financieros y el 4 de julio de 1990 Chipre solicitó la adhesión a la Comunidad.

A pesar de la actual situación de la ex-Yugoslavia, las relaciones con la Comunidad llegaron a ser ciertamente intensas. Existió por ejemplo un acuerdo provisional en 1980 que, por cierto, fue reemplazado por el acuer-

do de cooperación de 1983. En diciembre de 1987 se llevaron a cabo dos protocolos en cuanto a cooperación y a tráfico de mercancías. Existió un tratamiento preferente para la mayoría de los productos industriales, se previnieron determinadas concesiones arancelarias para algunos productos agrarios, mientras que Yugoslavia aplicaba a la CEE la cláusula de nación más favorecida. Se aplicaron diversos protocolos de financiación por parte del BEI, así como Yugoslavia tuvo que decidir si entrar en la política comunitaria con respecto a los países de Europa central y oriental, o entrar en la política comunitaria como país mediterráneo.

Israel, por su parte, alcanzó un acuerdo de libre cambio con la Comunidad en 1975, acuerdo que supuso un amplio beneficio para sus exportaciones agrícolas. Durante los años setenta se alcanzó el establecimiento de una zona de libre comercio en el sector industrial, acuerdo que se adaptó en diciembre de 1987 a raíz de las nuevas ampliaciones de la Comunidad. Mientras tanto, diversos y numerosos fueron los protocolos de cooperación y financiación.

El Magreb

En cuanto a los países del Magreb (Argelia, Túnez y Marruecos), en 1957 la Comunidad desarrolló una declaración de intenciones acerca de establecer convenios de asociación económica con los países independientes de la zona del franco. Por ello, en 1969 se firmaron sendos acuerdos con Marruecos y con Túnez de contenido exclusivamente comercial. Pero fue en 1976 cuando por fin se firmaron acuerdos de cooperación tanto con Marruecos como con Argelia y Túnez. Curiosamente, el primer día de octubre de 1987 Marruecos presentó una solicitud de adhesión a la Comunidad Económica Europea, solicitud que fue denegada por no tratarse de un país europeo.

El Mashreq

En relación a los países del Mashreq (Siria, Líbano, Jordania y Egipto) cabe destacar los acuerdos comerciales con el Líbano en 1965 y con Egipto en 1972. Otros acuerdos de cooperación fueron firmados con Siria, Egipto y Jordania en 1977, y con el Líbano en 1978.

¿Hacia una política global en el Mediterráneo?

Son tan dispares las culturas, las estructuras económicas y sociales, y los sistemas que subsisten en el Mediterráneo que los intentos de integración pueden confundirse con intentos de homogenización.

Homogeneizar el Mediterráneo es sinónimo de fracaso y probablemente de reacción de unas culturas frente a otras, por cierto, tal y como estamos viendo.

Por ello, el papel integrador de la Unión Europea ha de estar enfocado a tratamientos diferentes para estructuras diferentes con el fin global pero no homogéneo.

El África mediterránea ha de beneficiarse del factor generador de desarrollo que el comercio le ofrece. Para ello, la eliminación de las barreras arancelarias es un paso hacia la creación de un área de libre comercio a partir de la cual se alcancen estos fines.

Pero un área de libre comercio, sin más, puede suponer numerosas disfuncionalidades para determinados países, concretamente para los menos desarrollados, disfuncionalidades que por cierto conviene que se traten.

A nadie se le puede ya escapar que las relaciones mediterráneas resultan un buen ejemplo de relaciones centro-periferia a partir de las características de los productos que cada país comercia, contrastando de este modo el Teorema de Heckscher-Ohlin.

Para ello, los países norteafricanos han de beneficiarse de los polos de desarrollo que históricamente estaban alejados en la transversal europea y que ahora comienzan a diversificarse en el Arco Mediterráneo. Condición *sine qua non* resulta la eliminación de los conflictos que perturban las relaciones, con la restricción, en estos momentos inevitable, de compatibilizar el desarrollo de los países afro-mediterráneos menos favorecidos con el medio ambiente tan deteriorado en el Mare Nostrum.

Por lo tanto, la eliminación de las barreras ha de sostenerse sobre acuerdos de cooperación que ordenen el desarrollo y no produzcan procesos impertinentes de dualización. Por ejemplo, la escasez de ahorro en los países periféricos obliga a aportaciones y programas que aceleren la inversión, así como la mejora del capital humano, la reducción de la brecha tecnológica y la busca de una solución al problema del agua. Al mismo tiempo, se impone establecer un marco institucional estable que ordene y tenga como objetivos un crecimiento sostenido y un desarrollo sostenible.

En definitiva, la creación de un área de libre comercio en el Mediterráneo va más allá, evidentemente, que un simple desarme arancelario. Para ello, el primer paso consiste en reforzar una Asociación Euromediterránea

que desarrolle todos estos puntos a partir de una política global mediterránea no homogénea, como la expuesta.

BIBLIOGRAFÍA

- BHAGWATI, J. (1958): «Inmiserizing Growth: A Geometrical Note», *Review of Economic Studies*, junio.
- BANCO MUNDIAL (1994): *Informe Anual 1994*. Banco Mundial, Washington, D.C. 20433, Estados Unidos de América.
- BEI (1994): *Informe Anual 1993*, Banco Europeo de Inversiones, Luxemburgo.
- CARMONA, A. M. (1985): «Robótica o la revolución de la producción», *El Periódico Informático*, Especial SIMO.
- (1992): *Economía e Innovación*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid.
- DGEPE (1991): *Fichas técnicas sobre el Parlamento Europeo y las actividades de la Comunidad Europea*, Dirección General de Estudios del Parlamento Europeo, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo.
- FMI (1994): *Direction of Trade Statistics Yearbook, 1994*. Real Sector Division, IMF Statistics Department, Fondo Monetario Internacional, Washington D.C., Estados Unidos de América.
- KRUGMAN, P. y M. OBSTFELD (1988): *International Economics. Theory and Policy*, Glenview, Illinois.
- MORILLAS, J. (1993): *Diccionario Manual de Economía*, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid.
- MAYOR, P. (1965): *La economía de 1964*, Aguilar, Madrid.
- MUÑOZ, C. (1992): *Estructura Económica Internacional*, Cívitas, Madrid.
- MYNT, I. (1958): «The Classical Theory of Trade and the Underdeveloped Countries», *The Economic Journal*, 68.
- PREBISCH, R. (1965): *La significación de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo*. Recogido por P. Mayor (1965).
- SMITH, A. (1776): *Investigación de la Naturaleza y las Causas de la Riqueza de las Naciones*, Orbis, Barcelona 1983.

Cuadro 1
Comercio entre los países mediterráneos. X+M. 1993 (en millones de dólares)

<i>X/</i>	<i>M/</i>	<i>Ma</i>	<i>Ar</i>	<i>Tz</i>	<i>Li</i>	<i>Eg</i>	<i>Is</i>	<i>Lb</i>	<i>Si</i>	<i>Tu</i>	<i>Ml</i>	<i>Ch</i>	<i>Al</i>	<i>Yu</i>	<i>Gr</i>	<i>It</i>	<i>Fr</i>	<i>Es</i>
Ma	—	168	83	257	13	—	8	7	138	2	5	—	41	25	861	3.926	1.182	
Ar	176	—	128	8	33	—	—	23	135	—	6	14	155	31	2.683	3.558	1.583	
Tz	83	127	—	240	31	—	7	53	108	8	6	—	40	55	1.774	2.817	299	
Li	256	10	254	—	120	—	36	31	739	116	20	—	432	456	4.264	764	909	
Eg	7	30	29	121	—	25	45	43	173	3	33	14	122	304	2.163	1.400	438	
Is	—	—	—	—	25	—	—	—	221	—	52	—	37	178	1.913	1.337	393	
Lb	8	—	8	35	46	—	—	454	13	—	138	—	20	115	704	484	103	
Si	9	21	67	30	66	—	421	—	295	—	31	—	21	42	1.298	761	275	
Tu	101	126	108	778	271	226	11	296	—	13	9	23	163	275	3.648	2.887	742	
Ml	1	—	6	116	3	2	—	—	21	—	2	—	11	18	1.146	301	35	
Ch	6	10	3	17	34	56	121	22	9	2	—	—	15	278	275	160	67	
Al	—	14	—	—	14	—	—	—	23	—	—	—	45	111	243	89	2	
Yu	40	49	37	401	115	39	18	19	161	10	15	45	—	173	5.310	1.616	159	
Gr	28	29	40	497	897	166	105	59	306	83	395	111	172	—	4.348	2.181	606	
It	836	2.775	1.643	4.455	2.125	1.932	642	806	3.455	1.379	311	243	5.314	4.106	—	42.233	12.319	
Fr	3.898	3.470	2.663	769	1.324	1.408	446	579	2.764	277	213	89	1.627	2.005	36.998	—	23.837	
Es	1.148	1.576	317	983	438	512	93	341	718	86	55	2	162	726	13.265	25.892	—	

Fuente: FMI (1994) y elaboración propia.

NOTAS: a) Yugoslavia es entendida como la República Socialista Federal Yugoslava. Al cesar como miembro del FMI el 14 de diciembre de 1992, los datos que aquí se expresan pertenecen a 1992. b) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), Ml (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España). c) X = Exportaciones. M = Importaciones. d) Las diferencias de valoración entre los países muestran distintas cantidades para la misma dirección de un flujo pero con distinto sentido.

Cuadro 2
Apertura comercial de los países mediterráneos, 1993
 (en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>X+M 1993</i>	<i>PNB 1992</i>	<i>(X+M) 93 / PNB 92</i>
MI	3.704	2.606	1,42
Tz	10.373	14.615	0,71
Eg	18.912	34.514	0,55
Is	34.905	67.658	0,52
Si	7.629	14.607	0,52
Ma	13.622	27.210	0,50
Ch	3.417	7.070	0,48
Tu	49.459	114.234	0,43
Gr	30.171	75.106	0,40
Ar	17.858	48.326	0,37
Fr	408.091	1.278.652	0,32
It	315.990	1.186.568	0,27
Es	145.124	547.947	0,27
Li	13.363	—	—
Yu	23.818	—	—
Lb	5.006	—	—
Al	—	—	—

Fuente: FMI (1994) y elaboración propia.

NOTAS: a) Yugoslavia es entendida como la República Socialista Federal Yugoslava. Al cesar como miembro del FMI el 14 de diciembre de 1992, los datos que aquí se expresan pertenecen a 1992. b) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), MI (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España). c) X = Exportaciones. M = Importaciones. PNB = Producto Nacional Bruto.

Cuadro 3
Porcentaje de comercio mediterráneo sobre el comercio total de los
países mediterráneos, 1993
 (en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>X+M mediterráneo (A)</i>	<i>X+M total (B)</i>	<i>(A/B)</i>
Li	8.407	13.363	0,63
Tz	5.648	10.373	0,55
Ma	6.716	13.622	0,49
Ar	8.533	17.858	0,48
Ml	1.662	3.704	0,45
Si	3.337	7.629	0,44
Lb	2.128	5.006	0,43
Yu	8.207	23.818	0,35
Gr	10.023	30.171	0,33
Ch	1.075	3.417	0,32
Es	46.314	145.124	0,32
It	84.574	315.990	0,27
Eg	4.950	18.912	0,26
Tu	9.677-	49.459	0,20
Fr	82.367	408.091	0,20
Is	4.156	34.905	0,12
Al	541	—	—

Fuente: FMI (1994) y elaboración propia.

NOTAS: a) Yugoslavia es entendida como la República Socialista Federal Yugoslava. Al cesar como miembro del FMI el 14 de diciembre de 1992, los datos que aquí se expresan pertenecen a 1992. b) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), Ml (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España). c) X = Exportaciones. M = Importaciones.

Cuadro 4
Saldos comerciales entre la UE y el resto de los países mediterráneos
no pertenecientes a la UE, 1993
 (en millones de dólares)

<i>País</i>	<i>(X-M) 93</i>
Tu	5.809
Is	4.401
Eg	2.426
Lb	1.930
Ch	1.287
Tz	1.161
Ml	999
Ma	821
Al	350
Si	- 384
Yu	-783
Ar	-2.586
Li	-4.026
TOTAL	11.405

Fuente: FMI (1994) y elaboración propia.

NOTAS: a) Yugoslavia es entendida como la República Socialista Federal Yugoslava. Al cesar como miembro del FMI el 14 de diciembre de 1992, los datos que aquí se expresan pertenecen a 1992. b) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), Ml (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España). c) X = Exportaciones. M = Importaciones.

Cuadro 5
Evolución de los flujos comerciales entre la UE y el resto de los países mediterráneos. X+M. 1987-1993
 (en millones de dólares)

País	UNIÓN EUROPEA		Inc.
	(X+M) 87	(X+M) 93	
Al	130	550	323%
Tz	3.905	7.577	94%
Tu	11.273	21.521	91%
Ch	1.377	2.439	77%
Ma	4.875	8.491	74%
Lb	811	2.120	61%
Is	8.666	13.607	57%
Media			51%
Si	1.449	3.504	42%
MI	1.264	3.001	37%
Yu	12.330	15.677	27%
Li	8.557	10.392	21%
Ar	10.537	12.116	15%
Eg	6.799	7.822	15%
TOTAL	71.973	108.817	51%

Fuente: FMI (1994) y elaboración propia.

NOTAS: a) Yugoslavia es entendida como la República Socialista Federal Yugoslava. Al cesar como miembro del FMI el 14 de diciembre de 1992, los datos que aquí se expresan pertenecen a 1992. b) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), MI (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España). c) X = Exportaciones. M = Importaciones. Inc. = Incremento porcentual.

Cuadro 6
Pagos efectuados por el BIRF y la AIF a proveedores
de países prestatarios por concepto de adquisiciones de divisas
y en moneda nacional
 (en millones de dólares)

País	Monto total
Ma	114
Tz	70
Eg	60
Ar	49
Lb	9
Al	4
Ml	—
Is	—
Si	—
Ch	—
Tu	—
Gr	—
Fr	—
It	—
Es	—
Li	—
Yu	—

Fuente: Banco Mundial (1994) y elaboración propia.

NOTA: a) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), Ml (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España).

Cuadro 7
Uso de recursos del Fondo Monetario Internacional
al 30 de abril de 1994
 (en miles de DEGs)

	<i>País</i>	<i>Monto total</i>
	Tz	207.300
	Is	178.640
	Ma	176.813
	Eg	147.200
	Al	13.125
	Lb	—
	Ml	—
	Si	—
	Ch	—
	Tu	—
	Gr	—
	Fr	—
	It	—
	Es	—
	Li	—
	Yu	—
	Ar	—

Fuente: FMI (1994) y elaboración propia.

NOTA: a) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), Ml (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España).

Cuadro 8
Préstamos, operaciones de capital y ayudas a fondo perdido
por parte del BEI a la cuenca mediterránea no pertenecientes a la UE
a 31 de marzo de 1994
 (en miles de ECUs)

<i>País</i>	<i>Monto total</i>
Tu	600
Eg	568
Territorios Ocupados	500
Ma	438
Ar	350
Si	304
Tz	284
Lb	226
Is	82
Ch	62
Ml	38
Al	—
Gr	—
Fr	—
It	—
Es	—
Li	—
Yu	—
Componente Horizontal fuera de protocolo	2.030

Fuente: BEI (1994) y elaboración propia.

NOTA: a) Las abreviaturas de los países significan: Ma (Marruecos), Ar (Argelia), Tz (Túnez), Li (Libia), Eg (Egipto), Is (Israel), Lb (Líbano), Si (Siria), Tu (Turquía), Ml (Malta), Ch (Chipre), Al (Albania), Yu (Yugoslavia), Gr (Grecia), It (Italia), Fr (Francia) y Es (España).

Cuadro 9

Principales países del Mediterráneo beneficiados por la ayuda oficial española en forma de Créditos FAD desde 1977 a 1994

(en millones de pesetas)

País	Concesiones	Porcentaje (*)
Marruecos	73.460	10,3%
Argelia	41.706	5,9%
Egipto	23.145	3,2%
Túnez	10.011	1,4%

(*) Porcentaje sobre la ayuda total española entre 1977 y 1994.

Fuente: Centro de Investigaciones para la Paz, Ministerio de Comercio, Congreso de los Diputados, Naciones Unidas y elaboración propia.

RESUMEN

A partir de un pormenorizado análisis técnico, el artículo propugna el establecimiento de una política común mediterránea que incentive los intercambios comerciales de los países ribereños. Para ello, el enfoque multiteórico se antoja suficientemente útil, desde el análisis centro-periferia hasta las más modernas aportaciones en el mundo de la disciplina económica. El estudio del grado de apertura comercial de todos y cada uno de los países mediterráneos, el análisis de los principales y multidisciplinarios obstáculos al comercio y las relaciones, son el punto de partida para la defensa de la creación de un área de libre comercio en la zona. Al mismo tiempo, el artículo pondera factores institucionales, tales como la afectación de la Ronda de Uruguay, el papel que debe jugar la Unión Europea y sobre todo la necesidad de crear un marco institucional propio que incentive el libre cambio comercial multiplicador de la renta.

